

## **Abro los ojos**

Cada día cuando me despierto pienso que estoy más cerca, más cerca de abrir los ojos en una sociedad donde no exista discriminación; y sí, podría decir que discriminación por motivos de cultura, sexo, religión, orientación sexual y enfermedad, pero la realidad es que la discriminación nunca parte del objeto en sí, sino de la ignorancia de los ojos del que mira.

El hombre desde su ignorancia, siempre ha tendido a discriminar y marcar, por lo tanto a estigmatizar todo aquello que no comprende desde su paradigma egocentrista. ¿Por qué la ignorancia nos lleva al miedo y de ahí a la discriminación? Parece que la sociedad está más concienciada en no estigmatizar por motivos de sexo y cultura, ¿pero qué pasa con las enfermedades? ¿Y en concreto con las mentales? Aunque tampoco estoy de acuerdo en ese punto, porque la verdad es que todavía continúa existiendo discriminación de todo tipo en todo el mundo, pero los que se llevan la peor parte sin duda son las personas que padecen un trastorno mental.

Se hace daño a las personas que se marca desde una profunda injusticia, tengo la suerte de convivir cada día durante muchos años con personas que están diagnosticadas de una enfermedad mental grave, personas que no sólo sufren por su enfermedad sino por la visión que tiene la sociedad de ellos. Todavía no es raro que me pregunten si no tengo miedo de trabajar con y cito textualmente “enfermos mentales” porque para mí no lo son, una cosa es tener una enfermedad y otra muy distinta ser una enfermedad, al igual que para mí son personas con sus problemas como todos, solo que los suyos en general, son mucho más graves. No, no les tengo miedo, ¿por qué iba a tenerlo? yo tengo miedo a la ignorancia del hombre que puede ser tan injusta como devastadora. ¿De dónde parte esta percepción que tantas personas parecen compartir? Como buena metodóloga he sacado mis conclusiones, la mayoría de las personas tienen una imagen

muy obsoleta de las enfermedades mentales, se basan en películas antiguas y en lo que oyen en la prensa, típica noticia donde el “asesino era un enfermo mental” o el delincuente era un esquizofrénico, según las estadísticas las personas que tienen diagnosticada una enfermedad mental grave tienen menos índice de criminalidad que los que no lo están, pero esta noticia no interesa, no causa el mismo impacto ni la misma alerta social que solo sirve para crear más miedo y estigma; se piensan que son personas peligrosas que pueden hacerles daño, pero en realidad los que hacen daño son ellos, con su incompreensión, discriminación laboral, aislamiento social e incluso abusos y vejaciones. Si tienes diagnosticada una enfermedad, para la sociedad ya no eres un individuo más, eres un enfermo; te reducen al mínimo, ya no eres Pepe, ni Juan, ni María, eres el enfermo mental, no han quedado lejos los tiempos donde poníamos cascabeles a los enfermos de lepra y se le cosía la letra escarlata en la ropa a las, como las llamaban ellos, “adulteras”.

Desde mi punto de vista todos somos iguales y a la vez distintos, somos el conjunto de muchas cosas que forman un ser único y precioso, deberíamos abrir nuestra mente y nuestro corazón a otras maneras de percibir el mundo que son distintas a las nuestras. Las diferencias nos hacen más ricos como sociedad, nos aporta nuevos valores y nos engrandece como personas. Tarde o temprano todos perdemos el equilibrio y podemos entrar dentro del terrible grupo de los marcados, esas personas que en realidad lo único que necesitan es un tratamiento adecuado, apoyo social y amor; porque todos sufrimos y todos somos humanos, nadie es dueño de su condición. Desde aquí hago un llamamiento a la comprensión, escuchar antes de discriminar, porque quizá se nos abra un nuevo mundo delante de nuestros ojos. Espero mañana despertarme en esa sociedad en la que todavía creo.

Lola Guerrero